

Respecto de Salim Miguel

Jorge O. González Roma

Haber obtenido la calificación de “amigo”, de parte de cualquier ser humano, representa una satisfacción por sí misma. Si a ello le sumamos formar parte de los amigos reconocidos por un ser especial, dueño de un universo superpoblado tanto de seres reales como también de personajes ficcionales, provenientes de su propia y fecunda imaginación, pasa a constituir un honor muy particular.

Tuve el privilegio de conocer a Salim Miguel junto a su querida esposa Eglê Malheiros (destacada escritora y traductora, además de sabia compañera; con el aporte constante de sus expresiones admirables, sus silencios magistrales y sus convicciones inalterablemente profundas), a raíz de mi amistad con Flávio José Cardozo, otro escritor y traductor de excepción, quien también enriquece el lenguaje de la literatura brasileña en general y florianopolitana en particular.

Conversar con Eglê y Salim es agasajar a nuestros oídos y dar prestigio a nuestras palabras. Siendo poseedores de un inmenso caudal de relaciones personales y profesionales, siempre logran, por su gran calidez y generosa atención, que su interlocutor se llegue a sentir “único en su especie”.

Al intentar hablar sobre Salim Miguel, las frases se atropellan en su afán de describir algunas de sus múltiples facetas. Así por ejemplo, sin orden ni cronología alguna, me surge mencionar su muy temprana inclinación por la palabra escrita, que lo hizo bucear en textos impresos en calendarios y jornales, sin otra discriminación que la palabra misma.

De esa iniciación, pasando por su tarea de lector en voz alta para el librero ciego João Mendes, en la Biguaçu de su infancia y adolescencia, mediante la cual pudo entrar en contacto con obras de escritores muy diversos, fueron germinando las semillas que terminaron por fructificar en el notable escritor que es, desde hace ya mucho tiempo.

Accedo a su obra escrita por senderos infrecuentes, a punto tal que no podría precisar con claridad, si a través de sus escritos conocí algunas de sus características más notables o si de sus facetas de cuantiosa humanidad, surge mi comunión con sus textos y personajes, lo que se evidencia también en el clima de correspondencia que genera con el público asistente a sus charlas y conferencias.

El escritor argentino Jorge Luis Borges, definió el origen de la creación literaria de todos los escritores, como una conjunción de recuerdos y olvidos de lo leído (...”*porque el olvido es una de las formas de la memoria, un vago sótano, la otra cara secreta de la moneda*”).

En el amigo Salim, esos recuerdos y olvidos se conjugaron de tan excelente forma que dieron lugar a la edición en libros, de treinta y una obras a lo largo de sesenta años, con la paradójica particularidad de que en su primera publicación, en el año de 1951, se refirió a temas que exploraban la vejez, en *Velhice e outros contos* (Vejez y otros cuentos) y en la que completó sus sesenta años de escritor, en *Reinvenção da Infância* (Reinvención de la infancia), del corriente año de 2011, abordó con una frescura y actualidad admirables, la temática de la infancia.

Me he referido solamente al primero y al último (por ahora) de los libros publicados por Salim Miguel, como símbolos que abrazan al resto de su producción literaria; toda ella, digna de ser leída.

Como lector cautivado por su obra, me pueblan la mente detalles de personas, animales y cosas, incorporadas por medio de su lectura. A modo de simples ejemplos citaré al *Ti Adão* (Tío Adán) con su sabiduría intemporal, a la *gaivota* (gaviota) que hurgaba en la playa y al *árvore* (árbol) que siempre renace.

Mi admiración por su prosa, unida a mi vocación de traductor de textos del portugués para el español, me llevaron a pasar a mi idioma, algunos trabajos de Salim, con resultados que merecieron su aprobación, por lo que en los casos específicos de la crónica *O árvore* (El árbol) y de los cuentos *As desquitadas de Florianópolis* (Las separadas de Florianópolis) y *Ponto de balsa* (Punto de balsa), pongo mis versiones de los mismos en español latino, a disposición de la revista **Litteris**, para el caso de que sus autoridades consideraran oportuno ofrecerlos a sus lectores de habla hispana.

Podría seguir resaltando hasta parecer interminable, las innúmeras cualidades literarias y personales de mi querido amigo, pero el objeto de mi intervención en este homenaje a sus sesenta años en la literatura, es simplemente testimoniarle mi amistad y mi gran afecto, por lo que para terminar, confieso que si me fuera dado conceder la eternidad de vida a personas que en mi opinión lo merecieran, disfrutaríamos por siempre de Salim Miguel.

Jorge Osvaldo González Roma

A modo de presentación:

De profesión técnico mecánico industrial, se dedicó a instalaciones electromecánicas de de industrias. Vinculado a la práctica del ajedrez, como jugador de primera categoría, llegó a obtener calificación internacional.

Amante de la literatura, del cine y de la música, participó en talleres literarios y cursó Historia del Arte. Actualmente retirado de la actividad laboral, mantiene latente su pasión por la lectura y las artes en general.

jgonzalezroma@yahoo.com.ar